

IGLESIA *de* DIOS

UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

P.O. Box 3490
McKinney, TX 75070-8189

9 de julio de 2026

Queridos hermanos:

Este año pasado ha sido uno de los más inusuales de mi vida. Hace un año, el 1 de julio del 2025, tuve que someterme a una cirugía de corazón abierto para reemplazar mi válvula aórtica. Yo nací con una válvula aórtica bicúspide y empezó a estrecharse. Ya que mi salud en general estaba bien y no estaban bloqueadas las arterias, la cirugía fue la opción que me ofrecieron. La cirugía fue seguida por tres meses de rehabilitación. Todo salió bien y volví a trabajar la primera semana de septiembre del año pasado.

Desde que volví a trabajar en septiembre, he viajado a varios sitios internacionales: Chile, Colombia, Nueva Zelanda, Australia, Fiyi e Inglaterra. Además, he visitado las siguientes congregaciones en Estados Unidos: St. Petersburg, Florida; Grand Rapids, Michigan; Houston, Texas; Denver, Colorado, Birmingham, Alabama; Austin, Texas y Madison, Wisconsin. También viajé para la fiesta a dos sitios. Fort Myers, Florida y Myrtle Beach, South Carolina.

Decir que he estado bastante ocupado en los últimos nueve meses desde que regresé a trabajar, me haría quedar corto. Quisiera agradecerles a todos por sus oraciones, y por supuesto, le doy a Dios gracias por todo. El año pasado y mi cirugía, todo parece algo borroso. No me gusta hablar acerca de mi salud, pero en estos momentos en que se cumplió un año desde que todo pasó, me parece que es un buen momento para actualizarlos a todos.

A medida que miro hacia atrás y miro el mundo en el que vivimos, Mateo 24:7 viene a mi mente. En este versículo, Cristo les dijo a sus discípulos acerca de los tiempos del fin: “Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares”.

Analicemos las noticias de los meses pasados y más recientemente de las últimas dos semanas. Si bien, sin lugar a dudas, habrá más cosas que van a suceder, los eventos recientes nos hacen recordar inevitablemente las palabras de Cristo. Según varias organizaciones reconocidas que monitorean los conflictos, hay más de cien conflictos armados en el mundo entero desde comienzos del 2025. Y sólo una docena alcanzan a reunir las condiciones de la definición común de guerra (más de mil muertos provocados por las batallas en un año).

Veamos una lista parcial de esas guerras:

- ☐ La guerra Rusia-Ucrania, que comenzó en 2022.
- ☐ La guerra Israel-Hamas (Gaza), que comenzó en 2023.
- ☐ La guerra Israel- Irán, que escaló dramáticamente entre el 2024 y el 2025.
- ☐ La guerra civil de Sudán, que comenzó en 2023.
- ☐ La guerra civil de Myanmar, que comenzó en 2021.
- ☐ El conflicto Líbano-Israel, que escaló entre 2024 y 2026.

- Yemen (conflicto regional y los hutus), que comenzó en 2014.
- Nigeria (Boho Haram), que comenzó en 2009.
- El conflicto armado de Haití, que se intensificó en 2025.

Esta lista dista mucho de estar completa, pero es útil para ilustrar la advertencia de Cristo acerca de “guerras y rumores de guerras”. Veamos que le sigue: hambre, pestes y terremotos.

En cuanto al hambre en el mundo, las Naciones Unidas han declarado que la primera parte de 2026 ha sido testigo de la peor crisis global del mundo en décadas. Aproximadamente 266 millones de personas en 47 países experimentaron un hambre aguda en 2025 —exactamente el doble de las cifras antes de la pandemia del COVID-19 (fightfoodcrises.net). Las Naciones Unidas confirmaron dos hambrunas (en Sudán y Gaza) en 2025.

Después del hambre, Cristo mencionó las plagas y enfermedades como una señal de los tiempos del fin. La definición bíblica de la palabra pestilencia o plaga, se refiere a un brote que propaga a muchísimos lugares una enfermedad mortal o plaga, lo que causa una significativa pérdida de vidas. La Organización Mundial de la Salud, (OMS), ha hecho un listado de varias enfermedades graves que en este año han tenido brotes en el mundo. Hay un brote de ébola en la República Democrática del Congo y Uganda. A principios de julio la CDC reportó más de 1.600 casos con más de 500 muertes. También ha habido muchos casos de otras enfermedades. OMS informa que el cólera está por encima de los promedios históricos. La viruela del mono se ha esparcido rápidamente a lo largo de África central y oriental, aún hasta Madagascar. La influenza aviar, (mejor conocida como el “virus de los pájaros”), continúa siendo un motivo de preocupación.

El evento final que Cristo dijo que ocurriría en los tiempos del fin es el aumento de los terremotos. El 24 de junio de este año, Venezuela fue golpeada por dos terremotos muy grandes, sólo con 39 segundos de diferencia, con una magnitud de 7,2 y 7,5 respectivamente. Los informes actuales indican que hay más de 3.500 personas que murieron, más de 16.000 heridas y miles que continúan desaparecidos y de los que no se tiene una cifra exacta. El análisis de los datos del satélite sugiere que cerca de 59.000 edificaciones han sido dañadas o destruidas, haciendo de este uno de los más graves desastres naturales en la historia moderna de Venezuela.

¿Qué significa todo esto? Cuando tenemos que afrontar la cruda evidencia de que hay una aceleración en la muerte y destrucción del mundo, creemos que estamos viviendo en esa época que Cristo llamó el fin de los tiempos. ¿Cuánto debemos esperar para presenciar el retorno de Jesucristo a esta Tierra para establecer el Reino de Dios? No sabemos. Pero sabemos que como cristianos debemos estar orando y velando (Lucas 21:36). Este no es un momento para pretender que todo está normal.

A lo largo de mi vida, he visto algunos eventos fundamentales que sólo podrían darse en el verdadero fin de los tiempos, pero nunca había visto cómo ocurren muchos de esos eventos uno tras otro, virtualmente todos los días. Sin lugar a dudas, todos nos hemos ido acostumbrando a las trágicas historias de tiroteos masivos, nuevas guerras, nuevas enfermedades y más terremotos que devastan toda una región. Con el tiempo hemos llegado a citar esas condiciones como “normales”. Y podemos perder de vista la realidad de cómo han llegado a suceder todas estas cosas malas.

No les estoy escribiendo acerca de estos sucesos con el fin de deprimirlos sino para animarlos a que enfrenten la realidad. El regreso de Jesucristo es un evento real y es lo único que va a salvar al mundo de su total destrucción. Nuestras oraciones deben incluir una petición con todo el corazón para que el Reino de Dios venga pronto. Por favor implorémosle a Dios, permanezcamos velando y orando con toda intensidad de que Él acorte esos días, tal como Cristo lo prometió (Mateo 24:22).

Cordialmente, su hermano en Cristo

Jim Franks